

Primero de todo, quiero hacer mención a los fallecidos y afectados en el terremoto y el tsunami que golpearon el viernes la isla Célebes en Indonesia, cifra que asciende ya a más de 1.400 personas. Asimismo, alabar el trabajo de los servicios de rescate en las zonas afectadas y la ayuda y solidaridad internacional tan necesaria para las 200.000 personas que han quedado en situación de vulnerabilidad.

Antes de presentar a los ponentes que intervendrán a lo largo de la mañana en 4 diálogos, permítanme explicar los **objetivos** de este Observatorio, creado e impulsado por la Fundación Aon España.

Uno de los tres fines de la Fundación es la previsión, investigación, asistencia y recuperación en caso de grandes catástrofes naturales, accidentales o por cualquier causa, que ocurran en territorio español, con especial atención a los grupos más desfavorecidos y desprotegidos, y el Observatorio de Catástrofes es el instrumento para alcanzar ese objetivo.

En efecto, la Fundación Aon desde el tercer sector y la sociedad civil cumple uno de sus fines con su Observatorio de Catástrofes, cuya **misión** es ser una plataforma para la investigación, la recolección de datos y un lugar de encuentro para el intercambio de experiencias y lecciones aprendidas de catástrofes ya ocurridas, con el objetivo de prevenir la ocurrencia de futuros desastres estableciendo pautas de buenas prácticas y modelos operativos, fijando medidas que puedan servir para paliar los daños que sufran los grupos más desfavorecidos o en riesgo de exclusión.

Presidido por mí mismo y coordinado por Jesús Martínez de Rioja, el Observatorio de Catástrofes está formado por instituciones como:

- el Consorcio de Compensación de Seguros,
- AGERS,
- UNESPA,
- la Unidad Militar de Emergencias (UME),
- la Cruz Roja Española,
- la Fundación ONCE,
- la Universidad Pontificia Comillas ICAI-ICADE,
- la Escuela de Ingenieros Tecnun y
- Aon Benfield, entre otros.

Gracias a la encomiable labor de los miembros que lo conforman, el Observatorio de Catástrofes aporta conocimiento, recursos y voluntarios, en **tres fases**:

- En primer lugar, en la fase de **Investigación y Prevención** que, a través de nuestra Cátedra de Catástrofes con la Universidad Pontificia Comillas ICAI-ICADE y la Escuela de Ingenieros TECNUN de la Universidad de Navarra, se concreta en tesis doctorales.
- En segundo lugar, para **el momento en el que surge el evento catastrófico**, a través del Sistema de Emergencias de la Cruz Roja, contribuyendo a su sostenibilidad mediante la aportación de recursos materiales, económicos y voluntarios para cuando ocurra la catástrofe.
- Y por último, en **la recuperación y continuidad** para mitigar los daños causados, con especial atención a las personas más desprotegidas y vulnerables.

Según la última actualización del informe sobre la **Gestión del Riesgo de Desastres elaborado por el Banco Mundial**, en los últimos 30 años, los desastres naturales han afectado a más de 2,5 millones de personas y han ocasionado daños por 4 billones de dólares; las pérdidas mundiales se cuadruplicaron, aumentando de 50.000 millones de dólares al año en la década de los 80 a 200.000 millones en el último decenio. Esta tendencia, se agravó aún más en 2017, al registrarse pérdidas globales por 330.000 millones de dólares debido a fenómenos naturales adversos.

El informe del Banco Mundial titulado *Ondas de choque: Contener los impactos del cambio climático en la pobreza* revela que casi el 75 % de esas pérdidas se puede atribuir a desastres climáticos extremos, y que el cambio climático amenaza con empujar a otros 100 millones de personas a la pobreza extrema en 2030. Por su parte, el informe del Banco titulado *Indestructibles* concluye que los desastres naturales han provocado impactos cuantiosos y duraderos sobre la pobreza.

En 2016 el Observatorio centró su actividad en torno a las **Inundaciones**, con voces de autoridad de la Subdirección General de Gestión Integrada del dominio Público Hidráulico y la Dirección General del Agua del Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente; de la Cruz Roja Española, de CCS, y de la Fundación ONCE, entre otros.

Al año siguiente, el Observatorio se ocupó de las **Tormentas y Tempestades**, contando con las intervenciones de un panel de expertos de la UME, la Red Eléctrica Española, CCS, la Universidad Pontificia Comillas ICAI-ICADE y la Escuela de Ingenieros TECNUN de la Universidad de Navarra.

Este año 2018, en el que celebramos el Año Europeo del Patrimonio Cultural, y en el marco de este Congreso Internacional sobre Patrimonio Cultural y Catástrofes celebrado en la ciudad de Lorca, referencia internacional por haber sido víctima de un arrasador terremoto sufrido en 2011 y ejemplo de reparación y recuperación de su Patrimonio, nuestro Observatorio está abordando los desastres producidos por **Terremotos e Incendios**.

En 2016 se produjeron en todo el planeta 14.333 **terremotos**, aunque tan solo 17 superaron la magnitud 7 en la escala de Richter. Pero en 2018 se ha iniciado un período de cinco años durante el cual aumentará de forma notable el número de seísmos destructivos, según un informe de la Sociedad Geológica de América publicado en 2017 después de su reunión anual en Seattle, Washington.

Roger Bilham y Rebecca Bendick, geólogos de las universidades de Colorado y Montana respectivamente, han analizado todos los terremotos producidos desde el año 1900, y han establecido un patrón según el cual lo habitual es que haya una media de 15 terremotos de grado siete o más por año.

Pero los investigadores también identificaron otro patrón, y es que periódicamente se producían bloques de unos cinco años, en el que el número de terremotos de gran magnitud aumentaba de forma considerable. Según los autores del estudio, dichos períodos coinciden con aquellos en los que se produce una disminución (de tan solo unos milisegundos) en la velocidad de la rotación de la Tierra, y que suceden más o menos cada treinta y dos años.

Según el patrón que ellos mismos han establecido, en 2018 ha comenzado uno de esos períodos, lo que supondría que podríamos tener una media de veinte o treinta terremotos potencialmente muy destructivos cada año, ocurridos en su mayoría en países situados cerca de la línea de Ecuador.

España no se encuentra entre los países con más riesgo de actividad sísmica, pero sí que existe un cierto peligro en la costa mediterránea por su proximidad a un límite de placas convergentes. Y aquí, lo saben bien...

Por otro lado, los **incendios forestales** se han convertido en un desafío ambiental y económico cada vez más importante a nivel mundial. El año 2017 pasará a la historia como un año negro de incendios forestales a nivel global, confirmándose la peligrosa tendencia de los superincendios alimentados por el cambio climático.

Portugal, California, Chile, España, Canadá o Australia han sufrido intensas oleadas de incendios que han dejado en total cerca de 200 víctimas mortales, cientos de heridos, miles de evacuados e incuantificables daños materiales y ambientales. Los incendios han dejado de ser un problema forestal o rural para convertirse en verdaderas emergencias sociales.

En el sur de Europa los efectos acumulativos del calentamiento global, la despoblación rural, el abandono de usos, la ausencia de gestión forestal, el caótico modelo de urbanismo y la arraigada cultura del fuego crean las condiciones perfectas para los grandes incendios.

Muestra de ello es que en España, en 2017, el número de grandes incendios se incrementó casi en un 200% respecto a la media de los últimos diez años. Y en Portugal ardieron cerca de 440.000 hectáreas, un 400% más respecto a la última década.

El noroeste ibérico resultó especialmente afectado: a mediados de junio, un inmenso incendio dejó 64 muertos en Portugal, a los que se sumaron otros 43 en octubre. En Galicia, una oleada de incendios dejó 4 fallecidos y en Asturias y León miles de hectáreas ardieron en múltiples incendios simultáneos que desbordaron a los dispositivos de extinción y amenazaron numerosas poblaciones.

En la jornada de hoy, en forma de 4 diálogos, miembros del Think Tank del Observatorio e invitados de honor expertos en las materias analizarán estas temáticas desde diferentes ángulos y perspectivas.

Después de cada diálogo, habrá oportunidad por parte del público de formular **preguntas a los ponentes**. Junto con el programa de la sesión, se les ha entregado una ficha para que escriban las preguntas.

Al finalizar los 4 diálogos, expondremos las **conclusiones**.

Al final de la jornada, procederemos a la **entrega de la Distinción 2017** del Observatorio de Catástrofes, que este año hemos otorgado a la UME por su ejemplar actuación en los incendios de Galicia del año pasado.